

GERMINAL

DOCUMENTOS DE TRABAJO

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE ANÁLISIS Y ESTUDIOS
SOBRE LA REALIDAD SOCIAL Y POLÍTICA DEL PARAGUAY

Los Soviets

**Apuntes para un análisis de los soviets, sus
orígenes y su articulación como instancias de
poder popular.**

Ignacio González Bozzolasco

N. 6 - Setiembre 2010

**Centro de Estudios y Educación Popular Germinal
Asunción - Paraguay**



Resumen: Realizamos un breve recorrido histórico para comprender el desenvolvimiento y evolución de las organizaciones populares en las revoluciones liberales del período 1789 – 1848 y en la Comuna de París de 1871. Esto con el objetivo de comprender los antecedentes históricos de los soviets. Finalmente, analizamos a los soviets como canalizadores de la lucha popular en la Revolución Rusa (en las de 1905 y 1917), así como los elementos que los constituyen en efectivas instancias de poder popular.

Palabras clave: soviet, poder popular, revolución.

I. Introducción

A lo largo del presente trabajo nos proponemos presentar y examinar algunos elementos de carácter fundamental para un análisis de los soviets, en especial en lo que hace a sus orígenes y articulación como instancias de poder popular. Con este objetivo, pasamos a hacer un breve recorrido histórico, analizando la evolución de las diferentes formas de poder popular en las revoluciones liberales del período 1789 - 1848, en la Comuna de París de 1871 y en las revoluciones rusas del 1905 y 1917.

Emprendemos este recorrido partiendo de la convicción de que los soviets, en cuanto que instancias de articulación de poder popular, no surgen espontánea e inconexamente; sino que, muy por el contrario, son el resultado de un proceso de acumulación de experiencias históricas de los sectores populares en general y de la clase obrera europea en particular.

Una vez emprendido el análisis del proceso revolucionario ruso propiamente dicho, intentamos rescatar, aunque de manera general, los principales actores y acontecimientos en la escena política rusa de 1917, de manera a identificar aquellos elementos centrales que nos permitan comprender el papel jugado por los soviets en ese contexto. Finalmente, identificamos algunos trazos de continuidad a lo largo de proceso histórico analizado.

II. Los orígenes: La Revolución Francesa

Los acontecimientos que acaban desatando la Revolución Francesa tienen sus orígenes en las largas y costosas guerras que habían llevado adelante los monarcas Luís XIV y Luís XV.¹ Las mismas dejaron a Francia sumergida en una difícil situación social para finales del siglo XVIII: el hambre y las duras condiciones de vida eran la realidad de miles de campesinos franceses, que vegetaban en sus míseras chabolas y cabañas. En contraste con esto, no era mala la situación de la nobleza y el clero, que disfrutaban del lujo y el derroche. Esto era posible gracias a los impuestos cobrados a todo el pueblo con el fin de mantener los gastos del Estado monárquico de los Borbones, los cuales terminaban extrayendo a la sociedad francesa y a su economía toda la vitalidad y energía.

Con tales antecedentes, la situación de la administración gubernamental francesa no era buena. No importaba cuánto se extrajera a la sociedad en concepto de impuestos, nunca era suficiente para cubrir los gastos de la monarquía. En 1789, el Rey Luís XVI, en vista de la

¹ Nos referimos a la Guerra de los Treinta Años y la Guerra en los Países Bajos.

paupérrima situación de las finanzas del reino, decide convocar a Estados Generales para la implementación de nuevos impuestos que palien el déficit fiscal. Los representantes de las clases productoras en este estamento no podían seguir aceptando la imposición de nuevos gravámenes por sobre sus actividades económicas, por lo cual rechazan la propuesta del Rey, se erigen en Asamblea Nacional y, basándose en la movilización de los *sans culottes*², desarticulan el poder monárquico con la toma de los principales regimientos del ejército y edificios de Estado, de los cuales el más simbólico era el de la Bastilla³.

Es una idea muy extendida, al respecto de la Revolución Francesa, considerar que la toma de la Bastilla fue emprendida por una masa popular sin dirección alguna; en otras palabras, que las clases populares organizadas no tuvieron participación política determinante en la misma. Pero para entonces, sectores importantes que componían estas mayorías populares comenzaban ya a incursionar en espacios de debate y acción política de tinte republicano. Los clubes son el ejemplo más representativo de lo aquí señalado.

Los clubes eran espacios políticos en los que sectores importantes de las mayorías populares (en especial: intelectuales revolucionarios, profesionales, representantes de las capas medias y de la naciente clase obrera parisina, entre otros) debatían, diseñaban e impulsaban líneas políticas de intervención en la entonces convulsionada escena política francesa⁴. En este sentido, podemos considerar a los mismos como claros gérmenes de instancias de poder popular en la entonces naciente sociedad burguesa.

Entre los clubes más reconocidos por su importancia se destacó el de los jacobinos, donde descollaban figuras revolucionarias y oradores populares que organizaban la lucha contra la monarquía, como Danton, Robespierre y Camille Desmoulins. Lo señalan varios historiadores de la academia francesa: “El jacobinismo, en sus aspectos sociales, procede del mismo campo ideológico general que los *sans culottes*”⁵. El Club Jacobino representó el ala más radical de la Revolución Francesa, impulsándola hasta su extremo máximo durante el periodo en el que consiguió hacerse con las riendas del proceso revolucionario.

Autores como Péronnet señalan que “Los clubes del periodo revolucionario tienen su origen en rigor en las reuniones de los diputados deseosos de preparar por adelantado los debates de la asamblea”⁶. Este planteamiento queda evidente al analizar el papel cumplido por la Convención Nacional de la Montaña de 1793, en el contexto del proceso revolucionario en marcha⁷. En este sentido, podemos juzgar como fundamental el papel cumplido por los mismos en la construcción y consolidación de instancias de poder paralelo a las instituciones y estructuras de poder feudal en plena demolición durante el proceso revolucionario.

III. La irrupción de la clase obrera y las revoluciones de 1848

Tras la ola de restauración monárquica desatada luego de la caída de Napoleón I, se produce en el año 1848 un estallido revolucionario que socavó las bases de la vieja Europa. Las clases

² En francés: descamisados.

³ Beer, Max. “História do socialismo e das lutas sociais”. Ed. Expressao Popular. Sao Paulo. 2006. p. 379.

⁴ Péronnet, Michel. “Vocabulario básico de la revolución francesa”. Ed. Crítica. Barcelona. 1985. p. 63.

⁵ Droz, Jacques y otros. “Historia general del socialismo”. Tomo 1. Ed. Destino. Barcelona. 1976. p. 211.

⁶ Péronnet, Michel. Op. Cit.

⁷ Beer, Max. Op. Cit. p. 383.

populares (en especial la clase obrera, la clase media y el campesinado) y las burguesías nacionales se levantaron entonces, una vez más, en contra de la opresión feudal.

A lo largo de esta nueva investida revolucionaria, en Francia, Alemania, Hungría, Polonia y Austria las dinastías monárquicas son derribadas por un pueblo que busca sacudirse toda forma de dominación. La situación parece similar a la de Francia en 1789, pero el desarrollo de un capitalismo ya más consolidado para entonces, forjó nuevas contradicciones que llevarían a nuevas formas de lucha. Los trabajadores comienzan allí, por primera vez en cuanto clase social, a organizarse y movilizarse para defender sus intereses frente a los patronos.

Si bien una naciente clase obrera ya había empezado a movilizarse y accionar durante la primera Revolución Francesa, es durante las revoluciones de 1848 que la misma aparece, por primera vez en la escena política, con reivindicaciones propias. Los obreros de entonces ya no se contentan con los llamados de los clubes y partidos políticos de ese tiempo por proclamar la República (El Nacional y La Reforma, herederos de la Montaña y la Gironda), sino que exigen que importantes mejoras sociales sean implementadas a su favor.⁸

No obstante de las reivindicaciones, el proletariado aún no logra entonces constituirse en partido de clase y se integra al partido socialdemócrata, en alianza con la pequeña burguesía.⁹ Ello le imprimirá más adelante (ya a finales del siglo XIX e inicios del XX) un mayor contenido electoral a la lucha por el socialismo de los obreros europeos.

Podría identificarse este periodo como de transiciones. Por un lado, la burguesía va transformándose de actor revolucionario a sostenedora del nuevo orden. Por otro, la clase obrera comienza a asumir su identidad y acción de clase. Tales transiciones terminarán reconfigurando, más adelante, las luchas populares y las organizaciones a partir de las cuales las mismas serán expresadas. Finalmente, es a partir del siguiente periodo revolucionario en Europa que la clase obrera asumirá la vanguardia de las mismas, así como el liderazgo de los sectores populares organizados.

IV. La Comuna de París: tomar el cielo por asalto

En 1870 estalla la guerra Franco-Prusiana. El temor de Luís Bonaparte a la consolidación de la unidad alemana llevó a que Francia le declare la guerra a Prusia. Pronto se fue haciendo claro que la victoria quedaría en manos de los prusianos, lo cual se confirmó con la debacle de los ejércitos franceses en la batalla de Sedán. El avance de las tropas de Bismarck sobre territorio francés y la retirada de las instituciones de gobierno hacia el sur, dejando a París a merced de los alemanes, crearon las condiciones para la instauración de un nuevo gobierno en la ciudad.

El nuevo gobierno, ante el abandono de las clases dirigentes, sólo pudo ser de carácter obrero, pues gracias al desarrollo económico y político de Francia desde 1789 no había condiciones

⁸ Beer, Max. Op. Cit. p. 471.

⁹ Marx, Karl. "18 Brumario de Luís Bonaparte". Ed. Fundación Friedrich Engels. Madrid. 2004. p.40.

de que estallase ninguna revolución en París que no fuera proletaria¹⁰, naciendo así la Comuna de París. Su factor impulsor fue la toma del poder por parte de la Guardia Nacional, conformada por obreros armados para la defensa de la ciudad frente a los prusianos, el 18 de marzo de 1871. La Guardia llamó a elecciones por sufragio universal, de la cual surgieron unos consejeros municipales responsables y revocables en todo momento, que serían el gobierno obrero de la ciudad.¹¹

Los factores que dieron origen a la Comuna son tres: en primer lugar y por sobre todo, la derrota de Francia en la guerra con Prusia, que abrió la posibilidad de que el Estado burgués sea desmontado y reemplazado por un Estado obrero; en segundo lugar, la importancia de la organización municipal para las clases populares francesas, que veían con naturalidad la instauración de instituciones democráticas a nivel local; y en tercer lugar, la difusión de las ideas socialistas entre el proletariado, que hacían de la sección francesa de la Asociación Internacional de Trabajadores, la vanguardia política de las clases obreras nacionales de aquel momento.¹²

La Comuna de París fue la primera forma de organización obrera, de carácter político, que presenta reivindicaciones proletarias de forma totalmente separada de los programas de las demás clases sociales. Las demás clases oprimidas, como la pequeña burguesía, se alinearon con ella, a diferencia de revoluciones anteriores, donde era la pequeña burguesía la que tenía el mando de la organización de lucha popular. En este sentido, la clase obrera asume aquí el papel de vanguardia política de los sectores populares.

La intransigencia de los obreros llevó a que la lucha fuera hasta las últimas consecuencias. Luego de 71 días y tras duros combates en las calles de París con las tropas del gobierno de Versalles, la Comuna cae, pero se erigirá en ejemplo a ser rescatado en varias ocasiones por revolucionarios de todo el mundo, entre ellos por Lenin, líder del Partido Bolchevique en Rusia. Karl Marx, en pleno transcurso de esta gesta, expresó al respecto que: “De cualquier manera, la insurrección de París, incluso en el caso de ser aplastada por los lobos, los cerdos y los viles perros de la vieja sociedad, constituye la proeza más heroica de nuestro partido desde la época de la insurrección de junio. Que se compare a estos parisienses, prestos a asaltar el cielo, con los siervos del cielo del sacro Imperio romano germánico-prusiano, con sus mascaradas antediluvianas, que huelen a cuartel, a iglesia, a junkers y, sobre todo, a filisteísmo”¹³.

V. La Revolución Rusa de 1905 y la entrada en escena de los soviets

A comienzos del siglo XX, Rusia era el único país de Europa que aún tenía una monarquía absolutista como forma de gobierno. El Zar Nicolás II gobernaba con el mismo despotismo con que lo hacían los zares rusos desde hacía 1.000 años, sin tener en cuenta los profundos cambios que la sociedad rusa había tenido en los últimos tiempos. Desde la reforma campesina de 1862, que sentó las bases para la conformación de una economía de mercado, el

¹⁰ Marx, Karl. “La guerra civil en Francia”. En Tomo II de Obras Escogidas de Marx y Engels. Ed. Progreso. Moscú. 1986. p. 191.

¹¹ *Ibidem*. p. 235.

¹² Beer, Max. Op. Cit. p. 555.

¹³ Marx, Karl. “Carta a Kugelmann del 12 de abril de 1871”. En Tomo II de Obras Escogidas de Marx y Engels. Ed. Progreso. Moscú. 1986. p. 191.p. 444.

desarrollo capitalista creó una clase media fortalecida y una naciente clase obrera industrial que ya no estaban dispuestas a tolerar la miseria y la falta de garantías democráticas elementales.

En 1904, Rusia inició una guerra con el Japón, en la cual es derrotada. Esta guerra fue emprendida a pesar de que la mayoría de su población se hundía en la miseria. Las grandes mayorías rusas no entendían el sentido de la guerra, mientras que el descontento popular comenzó a aparecer con manifestaciones y proclamas.

En ese contexto, fue organizada una gran marcha para el domingo 9 de enero de 1905. La misma estaba organizada por un carismático Pope, de apellido Gapón, que era conocido como partidario de la clase obrera. La marcha era pacífica y sólo buscaba entregar peticiones al Zar, pero es salvajemente dispersada por el ejército, que por orden del mismo Nicolás II, dispara contra la población. La población responde indignada ante este acto de barbarie y se levanta contra el Zar, exigiendo desde garantías democráticas hasta la instauración de la república.¹⁴ Aparecen allí, por vez primera en escena política rusa, los soviets.

Los soviets (cuya traducción literal del ruso es: consejos) eran consejos municipales de lucha popular, que organizaban a los trabajadores y se constituían muchas veces como un gobierno a nivel local.¹⁵

El levantamiento tuvo sus frutos y fuerza al gobierno ruso a ceder. Es así que en octubre, el Zar concede una Constitución Nacional y el llamado a un Parlamento electivo (conocido como La Duma), lo cual terminó alejando a los liberales rusos de la lucha revolucionaria. Este alejamiento liberal hace que el Zar se sienta fortalecido nuevamente y, en diciembre del mismo año, dispersa salvajemente la sala de reuniones del soviet de Petersburgo, vanguardia de las organizaciones populares.

En ese momento, el zarismo estaba dispuesto a ofrecer pequeñas concesiones constitucionales a quienes no ponían en discusión la legitimidad de la monarquía, pero no permitiría la existencia de una organización popular que levantase un programa de carácter republicano. Estos acontecimientos llevaron a que el soviet de Moscú organice una nueva insurrección, la cual es derrotada por el ejército, pero que le ocasiona numerosas bajas.¹⁶

Rusia entra así en un período de reacción política, pero la autocracia zarista ya no volvería a ser la misma monarquía absoluta que había sido hasta entonces. Las mayorías populares habían tomado conciencia del poder de su organización, así como su capacidad de hacer estremecer las bases mismas del zarismo.

Estudiosos de la historia de la Rusia soviética, como E.H. Carr, definen a la primera revolución rusa de 1905 como de carácter mixto. Al respecto afirman que la misma fue una revuelta de los liberales burgueses contra una autocracia arbitraria. Al mismo tiempo, una revuelta obrera, desatada por la atrocidad del domingo sangriento y que condujo a la elección del primer soviet. Y, además, una extensa revuelta campesina, carente de coordinación.¹⁷ Carr

¹⁴ Goehrke, Carsten y otros. "Rusia". Ed. Siglo XXI. 8va Edición. México. 1975. p. 235.

¹⁵ Reed, John. "Los soviets en acción". www.marxist.org/espanol/reed/sovacc.htm. p. 2.

¹⁶ Fitzpatrick, Shelia. "La revolución rusa". Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. 2005. p. 50.

¹⁷ Carr, Edward Hallett. "La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929". Ed. Altaya. Barcelona. 1999. p. 12.

agrega además que fue, precisamente, esa falta de coordinación entre los diversos sectores que conformaban las masas revolucionarias rusas de entonces la que permitió al zarismo controlar la situación luego de conceder ciertas reformas liberales, que en nada afectaban la dominación de la nobleza.

Pero pese a la derrota, todo este acontecimiento aleccionó a los revolucionarios rusos, que afinaron sus tácticas para la nueva confrontación con la dominación zarista. Al mismo tiempo, permitió la entrada en la escena política de los soviets, comenzando a demostrar a los sectores populares excluidos de toda participación política el gran potencial de estas instancias organizativas. Como señaló el mismo Trotsky más tarde, las jornadas de 1905 fueron un necesario ensayo general de la revolución de 1917.¹⁸

VI. La revolución soviética

En la última semana de febrero de 1917 estallaron en Petrogrado motines y revueltas populares. Las sucesivas derrotas del ejército ruso en la guerra contra Alemania y sus aliados en la Primera Guerra Mundial, la miserable condición de vida de los sectores populares y la perniciosa influencia de Rasputin en la Corte del Zar habían motivado un descontento generalizado, que alcanzó no sólo al proletariado, sino que llegó incluso a la burguesía y ciertos sectores de la nobleza.

Las tropas militares enviadas por el Zar para dispersar a los manifestantes se negaron a disparar contra el pueblo y se produce allí una situación de anarquía. La Duma, cuya dispersión había sido ordenada por el mismo Zar, en directo desacato al monarca continúa en funciones y elige un gobierno provisional, que se encarga de reorganizar el Estado y de persuadir a Nicolás II de abdicar. El Zar acaba abdicando en su nombre y en el de su hijo Alexei, a favor de su hermano Miguel. Pero este último rechaza el trono. Así se proclama la República en Rusia, dirigida por un gobierno encabezado por un liberal moderado, Georgui Lvov.¹⁹

Como resultados del caos y la anarquía política, además de la debilidad de las nuevas autoridades, el gobierno provisional debe coexistir con los soviets, que sesionan ya desde antes de la formación del gabinete Lvov. De esta manera, el gobierno provisional acaba representando los intereses de la burguesía, mientras que los soviets a los intereses de los sectores populares. Esto lleva a una situación de poder dual, en la que el gobierno provisional no podía llevar adelante ninguna medida sin la aprobación de los soviets.²⁰

En un principio la situación descrita no llevó a mayores conflictos, pues los soviets consideraban que era su deber apoyar las medidas del gobierno provisional, buscando defender los intereses de los sectores populares. Este accionar acababa reconociendo la hegemonía de los burgueses liberales en la revolución rusa. Pero con el desarrollo del proceso revolucionario y el progresivo abandono del gobierno provisional a las aspiraciones de las clases populares, ambas instancias de participación fueron creciendo en oposición y enfrentamiento.

¹⁸ Trotsky, León. "Mi vida". www.marxist.org/espanol/trotsky/1930s/mivida/15.htm.

¹⁹ Avrich, Paul. "Los anarquistas rusos". Ed. Alianza. Madrid, 1974. p.128.

²⁰ Fitzpatrick, Shelia. Op. Cit. p. 58.

De esta manera, la burguesía defendía sus intereses por medio del gobierno provisional, mientras que los sectores populares hacían lo propio por medio de los soviets. Ambos sectores buscaban así tomar todo el poder en sus manos.²¹ Es en este proceso de luchas y contradicciones que Lenin lanza su famosa consigna de “todo el poder a los soviets”²². Los soviets eran entonces las instancias de poder de la clase obrera, y eran los llamados a ser la base del nuevo poder proletario.

Al respecto Eric Hobsbawm señala que “el éxito extraordinario de Lenin consistió en pasar de ese incontrolable y anárquico levantamiento popular al poder bolchevique (...) lo que sobrevino no fue una Rusia liberal y constitucional occidentalizada (...) sino a un vacío revolucionario, un impotente «gobierno provisional» por un lado y, por el otro una multitud de «consejos» populares (soviets) que surgían espontáneamente por todas partes como las setas después de la lluvia”.²³

Mientras Lenin impulsa esta consigna entre los bolcheviques, la mayoría menchevique y socialista revolucionaria de los soviets era partidaria de ver la situación de doble poder como una cooperación de clases de cara a realizar las tareas de la revolución democrática. En otras palabras, impulsar la convocatoria a una asamblea constituyente que instaure un gobierno elegido por el pueblo. Pero con la negativa de Lvov a convocar esta asamblea hasta que concluya la guerra con los imperios centrales, hace que se haga obvio que los liberales no están dispuestos a llevar esta revolución hasta la resolución total de sus tareas. De esta manera, las tesis bolcheviques de que los soviets son los únicos que pueden realizar todas las tareas democráticas, y la exigencia de que ellos tomen el poder, ganan fuerza.²⁴

Los dirigentes mencheviques no cambiaron de posición ante la política del gobierno provisional, encabezado ya por Kerensky. Continuaron sosteniendo la necesidad de la colaboración de clases, lo cual los fue alejando poco a poco de las masas. Su alejamiento llega a tal punto que en las siguientes elecciones para los representantes de soviets, los bolcheviques acaban ganando mayoritariamente, lo cual revierte la política de colaboración de clases y lleva a que haya profundas discrepancias con el gobierno provisional burgués.

Si bien los bolcheviques continúan agitando la consigna de todo el poder para los soviets, llaman a la defensa del gobierno cuando éste es atacado por fuerzas reaccionarias. Así, en julio de 1917, cuando el General Kornílov se subleva contra el gobierno de Kerensky, los bolcheviques y los soviets llaman a defender al gobierno provisional. Este paso no hace más que afirmar el papel fundamental de los soviets en el nuevo periodo.

El día 24 de octubre de 1917, un día antes del Congreso de todos los Soviets, los bolcheviques organizan una insurrección en la capital y en sus alrededores, que tiene como objetivo la toma del Palacio de Invierno, sede del gobierno provisional de Kerensky. Desde el Instituto Smolny, Lenin dirige la insurrección. La toma se hace sin derramamiento de sangre, primero se ocupa la sede de los telégrafos, luego las estaciones de ferrocarril, luego los puentes y por

²¹ Lenin, Vladimir. “La dualidad de poderes”. En Obras completas. Tomo 31. Ed. Progreso. Moscú. 1985. p. 156.

²² En la cuarta tesis Lenin planteaba que era fundamental “Explicar a las masas que los Soviets de Diputados Obreros son *la única forma posible* de gobierno revolucionario...” (Lenin, Vladimir. “Tesis de abril”, Ed. Fundación F. Engels. Madrid. 2004. p. 16).

²³ Hobsbawm, Eric. “Historia del siglo XX”. Ed. Crítica. Buenos Aires. 2003. p. 68.

²⁴ Fitzpatrick, Shelia. Op. Cit. p. 61.

último, la sede de gobierno.²⁵ Para el día siguiente, cuando el Congreso de los Soviets inicia sus sesiones, Lenin pronuncia un discurso en el cual destaca que los soviets son desde ese momento el máximo poder en Rusia.

Los soviets inician sus tareas de inmediato. En un manifiesto publicado al día siguiente del derrocamiento del gobierno provisional, dan a conocer a los ciudadanos de Rusia cuáles serán las medidas de gobierno que tomarán. Proponen, en primer lugar, una paz democrática a todos los pueblos, además de entregar a los comités campesinos toda la tierra de los terratenientes, de los nobles y de la Iglesia, democratizar el ejército, establecer el control obrero sobre la producción, convocar la asamblea constituyente, tomar medidas para acabar con la falta de pan y garantizar la igualdad entre todas las nacionalidades en Rusia. Todo ello con la participación activa de las masas populares, que por vez primera tienen un Estado que responde sola y exclusivamente a sus intereses.²⁶ Se inicia así el proceso de construcción y consolidación del Estado Soviético.

VII. Los soviets y su papel

Andreu Nin, revolucionario español, señala en uno de sus escritos sobre la Revolución soviética que los soviets fueron genuinos productos de la revolución rusa.²⁷ Nosotros nos atreveríamos a agregar que, además, son el resultado de más de un siglo de acumulación histórica de experiencias de lucha de los sectores populares en general y de la clase obrera en particular, como su vanguardia. Como pudimos observar a lo largo de este trabajo, tales sectores y sus luchas son el producto de la instauración de un nuevo orden en Europa: el orden capitalista y sus formas de gobierno.

A lo largo de estas luchas, los sectores populares (y en especial los obreros como clase) fueron experimentando y desarrollando diferentes formas de organización y de lucha. En sus inicios, en la Revolución Francesa y la de 1848, actuaron como masa adherida a la lucha de otros sectores y clases. Más adelante, con la consolidación del capitalismo y sus estructuras políticas de control, a partir de la Comuna de París y las luchas subsiguientes, estos sectores tomaron conciencia de su condición y objetivos; y así la clase, comenzó a jugar un papel de vanguardia política entre ellos.

Herederos históricos de todo este proceso, los soviets aparecen con la Revolución Rusa de 1905 para aglutinar y dirigir a las clases trabajadoras y los sectores populares en su lucha por el poder popular. Se establecen como consejos que agrupan a obreros y campesinos, sin contraponerse a los partidos políticos, los cuales actúan en su seno de la misma manera que lo harían en un Parlamento. A este respecto, el mismo León Trotsky, que presidió el consejo de Petrogrado, señaló que los soviets no estaban ligados a ningún programa en particular, sino que todas las capas de la población presentaban sus propios programas para poder así trazar la línea adecuada, destacando su carácter a-partidario, deliberante y ejecutivo.²⁸

²⁵ *Ibidem*. p. 84.

²⁶ Reed, John. "Diez días que estremecieron al mundo". Ed. Novapolis. Asunción. 2007. p. 145.

²⁷ Nin, Andreu. "Los soviets: origen y funciones" www.marxist.org/espanol/nin/1932/soviet.htm.

²⁸ Trotsky, León. "El programa de transición para la revolución socialista". Ed. Centro León Trotsky. Buenos Aires. p. 94.

Pero esta característica no convertía al soviets en un Parlamento obrero²⁹, pues además participaba activamente en las luchas de los trabajadores y ofrecía a la localidad en la que se instalaba una suerte de gobierno obrero. Este último elemento es fundamental, debido a que lo consolidaba como un germen de poder popular. Con el desarrollo de la lucha, los soviets llegaron incluso a convertirse en aparato estatal, instrumento por el cual los sectores populares rusos ejercieron su gobierno, suministrando una fuerza armada de obreros y campesinos con la cual se hacía efectivo el poder.³⁰

Este gobierno estaba organizado de forma democrática, utilizando los ejemplos de las experiencias de las anteriores revoluciones liberales más radicales y de las luchas de la clase obrera europea (en especial, la francesa). Así los diputados del soviets eran elegidos directamente por los obreros de las fábricas y los campesinos en sus localidades. A través de los soviets la clase trabajadora y los demás sectores populares rusos tomaron, efectivamente, las palancas del poder; es decir, ejercieron su capacidad para hacer valer sus propios intereses frente a las demás clases sociales.³¹ Y fue, precisamente, esta toma de poder la que permitió a los sectores populares rusos hacer realidad su consigna de paz, pan y tierra.

Muchos fueron los detractores de esta nueva forma de poder. Tras todos los alegatos en su contra, se esconde siempre la sentencia de que la forma de democracia burguesa no puede ser superada. Lo que no puede ignorarse es que los soviets se constituyen en uno de los más importantes intentos de lograrlo, al punto tal, que su existencia forzó un perfeccionamiento y modificación de las democracias occidentales, tratando de tornarlas más abiertas y participativas. Pero, finalmente, será la historia con su marcha implacable la que nos dará el veredicto final, indicando si los mismos fueron un intento más por la superación de las actuales democracias o, simplemente, la muestra clara y concisa de la imposibilidad de ser superadas.

Bibliografía

AVRICH, Paul. “Los anarquistas rusos”. Ed. Alianza. Madrid, 1974.

BEER, Max. “História do socialismo e das lutas sociais”. Ed. Expressao Popular. Sao Paulo. 2006.

BOTTOMORE, Tom y otros. “Diccionario del pensamiento marxista”. Ed. Tecnos. Madrid. 1984.

BROUÉ, Pierre. “El partido bolchevique”. Ed. Ayuso. 1973.

CARR, Edward Hallet. “La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929”. Ed. Altaya. Barcelona. 1999.

²⁹ Broué, Pierre. “El partido bolchevique”. Ed. Ayuso. 1973. p. 39.

³⁰ Bottomore, Tom y otros. “Diccionario del pensamiento marxista”. Ed. Tecnos. Madrid. 1984. p. 173.

³¹ Para un detalle más acabado de esta concepción de poder ver: Poulantzas, Nicos. “Poder político y clases sociales en la sociedad capitalista”. Ed. Siglo XXI. 17. Ed. Madrid. 1978. p. 89.

DROZ, Jacques y otros. "Historia general del socialismo". Tomo 1. Ed. Destino. Barcelona. 1976.

FITZPATRICK, Shelia. "La revolución rusa". Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. 2005.

GOEHRKE, Carsten y otros. "Rusia". Ed. Siglo XXI. 8va Edición. México. 1975.

HOBBSAWM, Eric. "Historia del siglo XX". Ed. Crítica. Buenos Aires. 2003.

LENIN, Vladimir. "La dualidad de poderes". En Obras completas. Tomo 31. Ed. Progreso. Moscú. 1985.

LENIN, Vladimir. "Tesis de abril", Ed. Fundación F. Engels. Madrid. 2004.

MARX, Karl. "18 Brumario de Luís Bonaparte". Ed. Fundación Friedrich Engels. Madrid. 2004.

MARX, Karl "La guerra civil en Francia". En Tomo II de Obras Escogidas de Marx y Engels. Ed. Progreso. Moscú. 1986.

NIN, Andreu. "Los soviets: origen y funciones". En: www.marxist.org/espanol/nin/1932/soviet.htm

PÉRONNET, Michel. "Vocabulario básico de la revolución francesa". Ed. Crítica. Barcelona. 1985.

POULANTZAS, Nicos. "Poder político y clases sociales en la sociedad capitalista". Ed. Siglo XXI. 17 Ed. Madrid. 1978.

REED, John. "Los soviets en acción". En: www.marxist.org/espanol/reed/sovacc.htm

REED, John. "Diez días que estremecieron al mundo". Ed. Novapolis. Asunción. 2007.

TROTSKY, León. "El programa de transición para la revolución socialista". Ed. Centro León Trotsky. Buenos Aires. 1988.

TROTSKY, León. "Mi vida". En: www.marxist.org/espanol/trotsky/1930s/mivida/15.htm